 Salmanticensis 45 (1998) 55-103

SOLEDAD Y COMPAÑÍA DE JESÚS

La existencia personal de Jesús está determinada por su condición divina y por su destino en una historia humana de finitud y violencia. Su misión salvífica ha estado circundada por la soledad. Aquí se analizan las diez formas de soledad que han determinado su trayectoria concreta. Pero junto a la soledad ha tenido el acompañamiento de los hombres y la perenne compañía del Padre. «Yo no estoy nunca solo». Soledad y compañía forman los dos polos de la vida personal de Jesús. Quien más soledad ha soportado es quien más compañía suscita y recibe. Nadie ha suscitado y recibido tanta compañía como Jesús. La Iglesia vive de la compañía de Jesús, ofrece esa divina compañía a los hombres y así desaloja la soledad mortal del mundo, introduciendo a cada hombre en la comunión divina indestructible. Eso son la redención y deificación del hombre.

I. La soledad y la misión de Jesús

La figura de Jesús está perfectamente definida y enclavada en el medio en que nace; sin embargo, es absolutamente indefinible y no se deja entender desde los esquemas o esperanzas del lugar y tiempo en que surge [1]. Él está en este mundo realmente pero viene de otro y pertenece a otro. Esta trasmundanidad, subrayada

1 Estas páginas prolongan mi reflexión anterior sobre la soledad en general («Soledumbre, soledad, solitud», en: *Raíz de la esperanza*, Salamanca 1995, pp. 149-182) y sobre la soledad de Jesús («La soledad del hombre y la soledad de Cristo», en: *Coram Deo. Memorial Juan Luis Ruiz de la Peña*, Salamanca 1997, pp. 263-292).

Universidad Pontificia de Salamanca